

DIALECTO JUJEO-HISPANO-MARROQUÍ O HAKITIA

CAPITULO X

JURAMENTOS.

El jurar y conjurar fué casi tan frecuente y abundante en expresiones *sui generis* como el bendecir y maldecir entre los judíos hispano-marroquíes.

Sin entrar en clasificaciones innecesarias, ni pretender apurar todo lo usado en esta materia, me limitaré a dar aquí algunos ejemplos de los juramentos más triviales.

1. Asquede yo (así quede yo), [como es verdad lo que digo]; esta segunda parte de la frase se sobrentiende generalmente.

2. Así íl Dió me *hadé* (guarde) — o me *hadé* a mis hijos (u otra persona de la familia).

3. Asquede baba (o mi padre) — asquede mi madre, etc.

4. Asquedes tú y quede yo. — El incluir en el juramento la persona a quien se presta le hace más solemne, por cuanto la vida ajena es más sagrada que la propia. No es este, sin embargo, el modo de sentir de todos, pues no falta quien, maliciosamente, se contenta con decir: Asquedes tú! — en tono, es verdad, muy melifluo, pero no menos hipócrita.

5. Asquede ferazmal F. (el nombre propio de alguna persona querida).

6. Asmequeden los ojos, o los ojos de la cara; o usando de habilidad: asmequeden (así me queden) tus *ojos* endiamentados (el epíteto atenúa el atrevimiento de jurar por los ojos de la persona a quien se habla).

7. Así-íl-Dió no me dé mal; o no me dé más mal — o más muerte (si quien jura ha perdido alguna persona de familia).

8. Así íl Dió me sotré (preserve) de todo mal.

Así íl Dió me escape de horas menguadas.

Así íl Dió me dexe para ver lo que deseo.

Así íl Dió me saque a luz.

Así íl Dió no me amargue con mis hijos.

Así íl Dió me mande melezina para este mal.

Así íl Dió me cumpla mis deseos.

Así íl Dió se apiade de mí y sinó (es verdad que no se apiade).

9. Así vea yo la cara de F. (hijo, hermano, etc.).

10. Así me queden (o asmequeden) estos ojos con que veo (o con que miro).

11. Por-ed-Dió!

Por-ed-Dió de Abraham!

Por-ed-Dió de los cielos y de la tierra!

Por el que no puedo (puedo) enmentar.

Por el que me crió!

Por este día d'hoy!

Por el mundo de mi padre! (madre, etc.).

Por la fesa (sepultura) de...

Por esta noche de Sabbat, de pascua (o de cualquier otro día santificado).

Por este día de sabbat, etc.

Por la alma de F..., que no puedo minter sobre ella (este *que* vale tanto como *visto que*).

12. Por estos! (tocando una mano con la de la persona con quien se habla, en alusión a los diez mandamientos).

13. Por estos ojos y sinó que se ceguen. (El *sinó* en todas estas fórmulas significa si no es verdad lo que afirmo.)

14. Por estas fimias (mostrando el *sisit*, cuadrado de tela que lleva en los cuatro cantos unas franjas o fimias. [Véase esta palabra en el Glosario], formando, por medio de ñudos numerados, el tetragramaton divino).

15. Por esta mezuzá (poniendo la diestra sobre el pergamino así llamado, el cual contiene ciertos pasajes bíblicos, y, encerrado en un tubo, está clavado en el umbral de la puerta de cada cuarto de la habitación).

16. Por Rebbi Ximoòn bar Yohay!

Por Rebbi Mair baàal hannés!

Por Rebbi Aamram Bendiúan!

Tres personajes antiguos, considerados como santos, y que gozan de veneración particular.

17. Por la Ley que meldí.

Por la Ley que meldimos juntos (entre condiscípulos).

18. Por la leche que mamá.

Por la leche que mamimos juntos (entre hermanos o próximos parientes).

19. Por este pan!

Por el pan que comimos juntos (entre personas amigas o íntimas).

Por el tãam (alimento) que xerqueimos (que hemos comido en sociedad uno con otro).

20. Por ese sol!

Por el sol que nos ilumina.

21. Por ese cielo! O por esos cielos!

22. Por esas aguas de la mar, y sinó que me hunda y ahogue en ellas.

23. Como soy judío!

24. Por esa luz, o por ese candil, o por ese malaj (ángel) —en la creencia que la luz contiene algo de sobrehumano o que es el reflejo de un ángel—, y para agravar el juramento suélese añadir: y sinó que se me amate a la cara!

25. Por la amistad (pronunciando enfáticamente esta palabra) —entre amigos, pues que, entre Judíos, la amistad es cosa sagrada.

26. Por el mundo de los ualdín (abuelos, antepasados).

27. Por esos! o por estos huesos!

28. Por el Hay vekayyam! (hebr. Eterno)

29. Por tal y por cual!

30. Como el Dió es uno!

31. Como el Dió está en el Cielo.

32. Por cierto!

Por mi salud.

Por mi vida o por vida mía.

33. Que se me haga y se me vuelva, sino...

34. Por estas barbas de Abraham abínu (nuestro padre).

35. Por la ley de Mosé rabbenu (nuestro maestro).

36. Por este mazon (alimento, sustancia alimenticia).

37. Por este kiddus (vino que ha servido para una ceremonia religiosa).

38. Por esta sukuá (cabaña donde los judíos comen durante la fiesta de las cabañas).
39. Por ese sefer, o por esos sefarim! (el rollo de pergamino que contiene los cinco libros de la Ley mosaica).
40. Por la vida, o por la cabeza de mi niño (o de otra persona).
41. Por la sangre que corre en tus venas y en las mías.
42. Por estos tefelim (filacterios).

Todos estos juramentos son simples; pero hay quien los combina y ensarta y prodiga del modo más profuso y variado, como, por ejemplo, un caballero que fué muy conocido en Tánger, y no afirmaba cosa ninguna sin agregar en seguida: Por Rebbi Aamram ben Diuan, y por el mundo de mi padre y mas quedes tu y quede yo y así vea la cara de Ester, mi hermana! Todo lo cual, naturalmente, no impedía que la afirmación precisase de mayores garantías.

Hay juramentos que son hechos con el fin de vencer la resistencia ajena y de obtener lo que se desea.

Una madre dirá al hijo a quien quiere convencer:

43. Así me vaya yo por ti.

¡Así me vaya yo en tu cappará, o kappará por ti, o corbán por ti.

Así me entierres.

Así me eches en el foyo.

Así me llores.

Así no me haltes.

¡Así me alegre el Dió contigo.

44. A una persona cualquiera se la ruega diciendo:

Ad-Dió, àaini (en nombre, o por amor de Dios, o ojos míos).

Así il-Dió te dexé sano y vivo.

¡Así il-Dió te dexé tus *ehbab* (tus queridos).

Así il-Dió te dexé a tus hijos.

¡Así no veas ojo de mal en tus queridos.

Así il Dió te cumpla tus desseos uenos.

Así il Dió te *henné*, o se *henné* (*apiade*) de ti.

Así veas la çara de F. con bien y con alegría.

Así no me halte tu cara, o tu jial pintado.

Así no me haltes tú.

As-te-quede F.

45. A persona de edad:

Así il-Dió añada en vuestros días, o años.

46. A quien se pide un socorro urgente:

Así íl Dió te fukke (te acuda) en horas de apreto.

No me volvas en vazzio, así íl Dió no te saque en vazzio cuando le yames (llames).

Sácame de este apuro, así íl Dió te haga tauil ueno (ár. arreglo, en el significado de remedio en ocasión de aprieto, solución feliz de dificultades de la vida).

Este sistema de conjuros constituye un arma poderosa en las manos de personas sin escrúpulo de conciencia y sin educación, que, abusando de los sentimientos afectivos y de la debilidad de carácter de sus víctimas, las constriñen a hacer o decir lo que más a éstas repugna. V. gr.: Preténdese de alguno que descubra algo que le haya sido comunicado en confianza. Conocidos los entes que le son más queridos, principalmente si alguno de ellos está enfermo o de viaje, procédese del modo siguiente, poco más o menos:

“Dime lo que te dixo F... así íl Dió no te dé mal en tu hijo desseado.

Así íl Dió cure a tu hija de todos sus males.

Así íl Dió escape a tu hijo de aguas de la mar.

Así veas su cara con bien.

Así íl Dió no te amargue con tus queridos.

Así íl Dió te alegre con ellos y con hijos de sus hijos.

Te qadméo al-Dió (te conjuro por Dios).

Te qadméo a Bebbi Aamram ben Diuan.

Te qadméo por la alma de tu padre.

Y dada la impresionabilidad acústica de los Judíos hispano-marroquíes, conocida la importancia que dan a la palabra, al Verbo humano —no tanto en la propia como en la boca ajena—, no cabe duda que con la mitad de aquella granizada de conjuros está el paciente vencido y pronto a descubrir todo cuando se le exija, aunque en ello vaya la honra o la vida del tercero cuyo secreto se desea obtener.

Lo más curioso es que éstos, como todos los otros juramentos arriba citados, no atan ni desatan, ni obligan ni comprometen en nada a quien los profiere, a propósito de todo y fuera de todo propósito: son redundancias de estilo, tan comunes y triviales como ciertas partículas parasíticas de que tanto se abusa en otros idiomas.

¿Cómo, entonces, explicar la influencia que ejercen sobre

quien los oye, si este mismo los usa, por su vez, con la misma profusión e indiferencia?

Es un fenómeno psicológico que trataré de explicar por un ejemplo.

¶Habiendo yo un día hecho cesar de llorar uno de mis niños, diciéndole que el *galápago* (fué la primera palabra que se me ocurrió) podría oírle, no tardó mucho que el mismo chico, ya más despabilado, se sirviese de aquel expediente para meter miedo a sus hermanitos más pequeños; sin que por eso quedase él menos aprehensivo cuando se le amenazaba con la intervención del susodicho galápago.

¿No habrá analogía entre este hecho y lo que sucede con los que usan del referido formulario?

En honor de la verdad, debo acrescentar que aquellos mismos que tanto lo prodigan por la más insignificante friolera, sienten un tal horror por lo que sea un *verdadero* juramento, un juramento solemne, legal, sobre el sefer, en presencia de testigos y con las formalidades de costumbre, que aunque tengan la absoluta convicción de su derecho y buena fe, prefieren sufrir el sacrificio de sus intereses, por grande que sea, para eximirse de aquella formalidad.

Es justo igualmente reconocer que muchos son los que, sistemáticamente, se abstienen de aquella tan fea y perniciosa costumbre; lo que es sobremanera meritorio en un país donde casi nadie es creído cuando afirma algo, ni se ofende de no serlo, y no sólo no halla malo u extraño que a cada paso se le diga: "Jura", sino que obedece a tan insólita imposición sujetándose al género de juramento que se le exija: "Jura por la salud de la persona a quien más quieres; jura por el alma de tu marido, o de tu hijo, o de tu hermano", etc., etc.

Estas intimaciones que por cualquier chuchería se dirigen unos a otros, sin darse siquiera cuenta de lo que hay en ellas de chocante, de humillante y cruel, van poco a poco desapareciendo de las costumbres actuales.

CAPITULO XI

FRASES EXCLAMATIVAS.

I. De sobresalto, ansiedad o terror:

Ad-Dió!

¡Ad-Dió de Abraham!

¡A la cara del Dió!

Acudíme!

A mis padres!

¡A xemaà Israel! (El *xemaà Israel*, es un versículo bíblico que se recita al oído de los moribundos.)

A Rebbi Maïr Baàal hannés!

A Rebbi Ximòon bar Yohay!

A Rebbi Aàmran ben Diuán!

A Liyyahu Hannabi!

A los saddikim! (Justos o bienaventurados).

A los abot! (patriarcas).

A los malajim (ángeles) de la paz!

A Señor del òlam (universo)!

A Señor del mundo, acudeme!

A Señor del mundo, mira de o por mí!

Adonái! adonái!

¡A malé rahamím! (lleno de misericordias).

A uilí! a uahdí! (ay de mí!).

¡A uili! que dolor!

Que dolor de corasson!

¿Qué es este mal?! ¿Qué mal es este?!

Que negro mazzal!

Que dolor sin cabo y sin fin!

Ad-Dió! como lo haré!

Como lo haré y como lo comideré!

Me muero! acudíme!

Se me va la alma!

Quedó el Dió en los Cielos y en la tierra!

A no hay quien se amanzie de mí?

¡A no hay quien se henné de mi?

A quien se lo diré y a quien se lo contaré?

A mi ueno! se me voía el corasson?

¡Ad-Dió ya no miro con los ojos!

2. De compasion, pésames, etc.

Aanda! el mesquin, o el mesquinito! (*aanda* exp. ár. *pobre de*).

Aanda! ya kebdí (exp. ár. mis entrañas).

Aànda! el desventurado!

Aànda el magbon! (malogrado).

Aànda el diamante fino!

Que manzia! ò que manzia y que dolor!

Que negra quedada!

Que negra tellaya! (paradero, ár.).

Que paradero tan negro en que fe a parar!

Ad-Dió y nó más mal!

Teni pacencia!

El Dió vos dé pacencia!

Desquito vos sea de mal!

Pasado sea el mal!

3. De enfado e impaciencia:

¿Que es este mal? ¿que sajtallah es este?

¿Que mal quieres? o que mal tienes?

¿Que es este ham (ár. mal).

¿Que guayyas quieres?

¿Que guayyas son estas?

¿Quien huerco vino?

Ajlás! a ueno esta!

A dexame!

Dexame con mi cabeza!

Guayyas harras! (picantes).

Guayyas daban que no sonaban!

Que es esta bsála? (peso, insistencia).

Al basel! (fastidioso) vaite d'aquí!

Farqeate (despréndete) de mi!

Quieres o no quieres farqearme o farqearte de mi?

Ya me hauleates (trastornaste) la cabeza o los meoyos, los emja?

Ajjay! que daà! (ruido).

Ajjay! que uahlá! (embarazo).

Ajjay! que ham! (contrariedad).

Ueno está de marearme!

Vaite d'aquí o d'ahi, al mallogrado!

Qadea! (acaba) se te qadé el mazzal!

Solta! o se quebren esas tullidas!

Vaite, te vayas chiquito!
 Yamái (llamad) a Tamar!
 Qu'es esto? no lo quede amo ni dueño!
 Ayudaimé y andaré!
 Que me debes? No me debes nada!

Esta expresión significa todo lo contrario de lo que parece: es una mala traducción y aplicación del verbo árabe *سأل*, pedir, reclamar, y, por extensión, *deber*. El árabe dirá: ¿qué me pides? por ¿qué te debo? — y la *hakitia*, sin reparar en el contrasentido, sustituye *debes* a *pides* y forma la locución arriba citada: ¿qué me debes?, en vez de ¿qué me pides?, esto es, ¿qué te debo? y luego, no me debes nada, en vez de: no te debo nada.

Hereí contigo (*hereí*, ár. no poder más soportar alguna cosa).

Hereí con la vida, o con esta vida.

Hereí con mi suerte o con mi negra suerte.

No te metas conmigo!

Vaite d'ái, al hijo de la negra.

Vaite d'ái, al hijo del mamzer.

Vaite a tu camino y dexame con mi mal.

Uik! uik! ya no puedo mas con este hombre!

Uik! uik! ya no puedo mas con la vida que se me hizo, o con estos malanes.

A ueddi! (oh hijo mio = hombre de Dios) qealeme (ár. déjame tranquilo).

4. De desafío y amenaza:

Berbit! si sós hombre sal conmigo!

Jua, ven aquí, si sós hombre?

¿Ya cresites?

¿Tu vas a hablar?

Mira que te torso el cuescueso (pescuezo).

Al medboò (ár. iludido) vaite d'ai que te vas a arrepinter.

A le vites? se quiere hazer algo!

¿Qué vales?

¿Quién sós tu?

¿Quién es tu pudre? (padre).

Uoh! por ti, si te cojo entre manos!

Si te cojo, te fochico! (hocico).

Sé capás y asercate, o asercate si sós capás!

Mirái, a libad-ellah (o servidores de Dios), que este está buxcando por su negro mazzal!

5. De censura y vituperio:

¿No tienes veruensa en la cara?

Al àazzif! (descarado).

Al desveruensado!

Al enxauado con meados!

Al bazuy! (despreciable), ¿tienes cara con que hablar? o de hablar?

Mejor fera que te cayeras!

Mejor fera que te emmudésieras!

Al bobo! al ðamor (asno) al tippés (estúpido)! al azno d'atar! al buháli (insensato)! al gameyo! al bogoyo! al baàayo! (estas dos palabras son de formación hakítica y valen tanto como *estúpido*) al mohlat! (ár. demente) al entontado! al behemá (hebr. bestia)! al soté (hebr. loco)! al àam haarés (hebr. ignorante)! a Handora (nombre de un conocido cretino)! a Joha! al que no sabe dar migas al gato! Todas estas *al* no son más que la interjección *a* contraída con el artículo.

Al trapo de las jentes!

Al baxo! al caído! al ordinario!

Al tinta! al keffús (ár. puerco)!

Al jaláb (hebr. perro)! al perro!

Al àajbar (hebr. ratón)!

Al yoron (llorón)!

A mixa la yorona!

Al haliato! al kixuelo! al kixkaxo!

Estos últimos tres se refieren a la persona incapaz, sin fuerzas, sin actividad.

¿Que es esta fantazzia? (orgullo).

¿Que es este gueut (hebr. orgullo)?

¿Que son estas hamayot? (hebr. exageraciones).

¿Que vales y de que aprestas?

¿Que hizo el Dió de ti?

¿Quien ordea (ar. se digna) hablar contigo?

Te miraras nun espejo!

¿A le ves? ya sacó los pies del plato!

Al ladron! o al gannab! al gazlán!

Al engañador! o al goxxáx! al hamsan!

Al cortador de caminos!

Al halampon (ladrón)!

Al sabuaà! (hipócrita).

Al jlás (basta) de hazer hanifut! (hebr. adular).

A jlás de hamayot! (basta de alardes).

A jlás de armar! (inventar pretextos o falsedades).

!A jlás de levantar del suelo! (mismo significado que el anterior).

A jlás de marear, o haulear, o sedèear!

A jlás de quebrarnos la cabeza!

A jlás de naqmear (consumir)!

A jlás de aborilar, susear, consumer, apuliyar!

A jlás de entregarte de mosotros.

Al perezozzo! ¿cuándo te vas a menear?

!A meneate! a ya se va a qadear el día!

!A ¿qué queda del día?

!A ponte en pie!

!A menea esos tuyidos (pies).

A levantuyate!

A haz algo!

6. De ruego e incitamento:

Ad-Dió àainí!

Lahallak (ár. ánimo)!

Volve al Dió! (no te dejes arrebatat).

Mira por la cara de tu padre o madre, etc.!

Hal-lo por morde mi!

No te encaàáses! (no te irrites).

Tómalo con pacencia! !Agüera el Dió apiadará.

No me volvas en vano y en vazzio!

Yo te arrogo!

Te qadméo (ár. te pido en nombre de) a los ualdin (antepasados).

Halaquime' a tus pies.

De rodías te lo pido, o te òrteo (imploro).

Lillah (ár. por Dios) a Hermano, Hazime este favor.—Hermano equivale a señor, y es término de respeto que se antepone al nombre propio (o lo sustituye) de persona de edad y consideración.

Lillah a Hermano Yaàacob, quitáime a ese bujari (negrucho) de enfrente de mi, que me la tiyrea (ár. que me hace perder toda ilusión, el placer del devaneo). Copia textual de frase oída de boca de quien así rogaba a su patrón que apartase de su vista a un indígena, medio negro, cuyo aspecto le impedía de saborear a gusto una pipa de kif.

Asmequedis vós (así me quedeis vos), o así no me haltís (faltéis), hazime, dizime, etc.

7. Expresiones exclamativas variadas:

¡*A la hija de las siete!* Creo que en esta expresión hay un juego de palabras, que consiste, en tono de reprensión, en aplicar a la persona amonestada el nombre de Betsabé (madre del rey Salomón), nombre que en hebreo se lee *bat xebaà*, hija de las siete (lo que puede significar: la sétima hija, si *xebaà* (siete) no fuere simplemente el nombre propio del padre de aquella reina).

Ma es poquito? (léese má's poquito) má, es negativa árabe que se usa siempre interrogativamente. Su significado es la ironía: ¿Les parece a ustedes poco?

Su mal y el mío! se dice irónicamente cuando se habla de insignificante pérdida sufrida por persona rica.

En que àalá yo! Cuando se está hablando de la presunción, de las exigencias injustificadas de persona de poco valor, o de algún suceso feliz que le haya acaecido y que se tiene por inmerecido, suele decirse: En que àala yo! esto es: ¿qué diré yo, qué no merezco yo? y, sin embargo, ni pido nada, ni consigo nada así. Si se ponderan los mimos y dengues de una mujer vieja y fea, otra joven y bonita dirá luego con un suspiro sarcarronamente compungido: En que àalá yo!

Esta frase no es más que la adulteración de la expresión árabe *انما عليّ انى*: *nebkiàaleah ana* = ¿lloraré yo por ello? o ¿lo lloraré yo? Del *neb* (1.^a sílaba), se hizo *en*; el *ki* se mudó en *que*; *àaleh ana en àalá yo*, porque *yo* es la traducción de *ana*. Es preciso decir, para que se comprenda mejor el modo por que se hacen estas mudanzas, que en vez de decir *nebbí*, en la conversación corriente se dice en *-b-* que, la *b* tan líquida que mal se siente, y la *i* final muy próxima de la *e* cerrada; el resto es fácil de entender.

¿*Como ti como mi?* Denota que quien habla se considera superior a su interlocutor.

Como ti como mi. Indica que quien habla se cree por lo menos igual a su interlocutor.

Ese dolor! o *Y yo con ese dolor!* Es él; *E eu ralado!* de los Portugueses; esto es: ¿qué me importa eso a mí? o Allá me las den todas!

Ese dolor voy yo a arsar agüera! = No faltaba más que yo me incomodase por eso.

Neso estoy pensando agüera! = Tengo otras preocupaciones más importantes.

Aalá jair mos salga! = Dios permita que nos libremos de ello, que la cosa no tenga funestas consecuencias!

Tu, y tu mazzal! Suele decirse a quien intenta algo cuyos resultados no se pueden prever, o que emprende algo en que otros no fueron felices; equivale a: Tu, haz lo que puedas, y tu mazzal (suerte) disponga como mejor o peor quisiere.

A quien me quijjere mal! o a quien me lo quijjere!

Expresión con que se hace recaer una maldición sobre quien la profiere. También se dice:

A quien me lo quijjere y a quien me lo desseare!, o sobre tu cabeza! o sobre tus ojos! o bien se nombra al maldiciente.

Volve!, o *àaued!* (árabe, repite), palabra con que un maestro ordena al alumno que repita lo leído o recitado.

Pon mientes! o *Para mientes!* Presta atención.

El saco del mazzal! Exclamación de quien tiene razones de quejarse de su suerte, lo que, poco más o menos, significa que la suerte es como un saco de lotería que favorece o desfavorece ciegamente.

Yalatif! que mazzal! (qué triste suerte). *Yalatif* es palabra árabe igual a: Dios nos preserve!

Saquí lo que saquí de mi auélo!, o elípticamente: *Saquí!* (Todas mis esperanzas quedaron baldadas; todos mis esfuerzos, vanos.)

Quien me lo dié! Quién me diera poderlo alcanzar!, o eso era lo que yo quisiera.

Si lo hayara (hallara) no lo kerheara, o no lo dexara (*kerheara*, no me disgustaría).

Aiua jlás!, basta ya.

Ajlás, baba! Basta, mi padre! (Este *padre* es dicho irónicamente, y en tono agastado.)

Como dixo aquel! Como aquel que dixo! Hemos ya presentado estas dos locuciones cuando estudiamos el pronombre relativo *aquel*. Una o las dos alternativamente se emplean para introducir alguna citación o algún adagio: Un día mos quieren y otro mos tiran, como dixo *aquel*; au (o) cuando vay! vay!; au cuando baruj habba (o vete, vete, o bien venido seas). A ¿que quieres, àaini? (ojos míos) El que no tiene quien le xuxe (quien le vea, visite) se alegra *hatta* (hasta) con la mora de enfrente,

como aquel que dixo: más vale mal vezino al lado que hermano alexado.

Pero la mayor parte de las veces esas expresiones se usan en forma de exclamaciones, después de algún dicho sentencioso o sin él: Ajlás (vamos) no taléés *hsab* (no hagas caso), los hombres son todos ansí, mi ueno, como aquel que dixo! A ¿qué? ¿Te extraña eso? Todos son uno más tinta que otro, como dixo aquél, àaini! (ojos míos). ¿Por qué no pareces? Si no vienes en ca de mi padre no iré en ca del tuyo, como aquel que dixo!

8. Expresiones exclamativas de aprobación y aplauso, que también son usadas irónicamente:

Aafak! (ar. bravo!).

Hombre de bien!

Hajam! (sabio).

Maàallém! (ár., maestro).

Zektí! (árabe, fino, gracioso).

Sabe! (dilatando la *a*: sa-a-be).

Hombre!

Tiene que dizer! Persona que sabe mucho o libro que contiene cosas muy interesantes.

Dichozza la madre que tal parió!

Dichozzo su òlam! (bien aventurada el alma suya).

Dichozzo yo! (ay de mí!, o buena me la hichieron, o no me faltaba más que esto!).

Dichozza fé la hora...! (en hora mala fué aquello).

Escuzzada féra la hora! (más valía que tal cosa no hubiera sucedido).

Hombre y medio!, o hombre de los hombres!, mujer de las mujeres! (hebraísmos, hombre superior, mujer superior).

Maestro amaestrado! (insigne).

Un corasson desferensiado! (sin igual).

Quien como ti! (hebraísmo), quién te puede igualar?, quién tiene tu dicha?

Ven oyerás! (irón. si quieres oír cosas extraordinarias, ven aquí).

Oye y ambezate! (oye y aprende!).

Ambezate a hablar! (toma ejemplo de lo que se está diciendo para que sepas hablar. Todos estos dichos son irónicos).

Ande estaba esto guardado? (irón. dónde estaba escondido este portento?)

Bendicho El que tal crió! (irón.).

Escúpiles todos! (Hay la creencia supersticiosa de que para librar a una persona de los efectos del mal ojo es bastante escupirle en la cara. Para burlarse, pues, de alguien que haya dicho o hecho una necedad se le dirigen elogios irónicamente exagerados, y, por fin, para preservarle del mal ojo que su mérito le puede acarrear, se dice, enfáticamente: Escúpiles todos!)

Sebah lael por toáo! (gracias a Dios, etc.).

9. Exclamaciones diversas:

Amolate! o *lloralo agüera!* Sufre las consecuencias de tu imprudencia; recoge lo que mereces; de nada te servirá arrepentirte ahora.

Salta y baila! Se dice para hacer rabiar a alguien.

Tenikud! (ár. hacer tenikud a alguien es atormentarlo, y tenikud! equivale a rabia!)

Go, go, el nenne! Irón. para ridiculizar el que se quiere hacer más joven de lo que es.

Bendicho el que lo entiende! Esto es: Sólo Dios lo puede entender; algo absurdo, sin pies ni cabeza, que alguien dice con aires de importancia.

Malanes nuevos y de contar! Exclamación de enojo en presencia de algo doloroso y extraño.

Así te entre el àam (año). Se dice con dos significados—el bueno: así tengas el año feliz; el malo: así tengas un año desagradable— como lo que se acaba de decir, ver o hacer. En el sentido irónico se agrega: *y te acudan sene adarim*, los dos meses de Adar. En los años embolísmicos o de trece meses hay Adar primero y Adar segundo o sené adarin (dos adares).

La àandék, mentiras! (La àandek, árabe: no lo creas, es mentira; esto es, era por juego.

Belááni! (ár., jugando, de broma).

De mi color! De mi negra color! Denota que algo deja mucho que desear.

Sin sabor ni ledda (ledda, ár., sabor). Se dice de algo que es insípido, sin gracia.

Si no fera por un poquito! Si no fuera por prudencia, por ciertas consideraciones, hiciera arrepentirse a aquel de quien o a quien se habla.

Haqqá...! (ár.). ¡A propósito, o es verdad..., y se antepone a frase que expresa recordación repentina de alguna cosa.

Y uellah! ¿Eso hay? ¿Esas tenemos?

Ya hasrá, o ya hasrá ya eddunia! (ár.). ¡Qué lástima! ¡Qué mundo!

Aiudá—éa.

Ansí sea!, o con el Dió primeramente!

Nuncua!, ni dias de nuncua! Exclamación de cólera y disgusto, cuando no se consigue lo que se quiere.

En mano del Dió, o del semitbaraj, o del grande su nombre! (en mano de Dios).

Adolo! ¡Quién diera que así fuese!

A mi candil! Término de cariño cuando dirigido a alguien; o vago y significando: ¡quién tuviera suerte!, o ¡qué caso tan extraño!

Amendrá? ¿En qué quedamos?, o ¿qué hubo de nuevo?

Lexos de aquí, o de mosotros! Lejos vaya el mal agüero.

Hadeados del mal! Preservados del mal.

Ah! Ya robbi! ¡Oh, Dios mío! ¡Ojalá!

Uxalla! ¡Ojalá!

Ah! Ya el gxim! ¡Oh, qué iludido que estás!

Abaxamelos o Abaxame esos! Expresión para cortar relaciones con alguien. Es usada principalmente entre muchachos, uno de los cuales presenta las dos manos cerradas y juntas a otro para que éste se las *abaxe*; esto es, le pase una de las suyas por encima, quedando por esta forma "peleados" (enojados). Para hacer las paces después de este solemne rompimiento, es indispensable que, cogiéndose miñique con miñique, digan ambos: *haberitos* (amigos), o bien: paz, paz, para nuncua pelear.

CAPITULO XII

REFRANES Y FRASES USUALES.

Además de los numerosos refranes españoles que, como cualquier Sancho Panza digno de consideración, emplean a cada instante los judíos hispano-marroquíes, hay varios de su propia fábrica, y algunos que, aunque de origen español, sólo entre ellos, si no me engaño, se han conservado.

En algunos proverbios de estos hubo solamente sustitución de términos; en otros, adulteración evidente.

Algunos versos de romances antiguos son usados proverbialmente.

Proverbios árabes o hebreos, principalmente los proverbios de Salomón, son igualmente usados, ya traducidos en ladino, ya en su lengua original.

Los adagios de fuente hebrea, a los que he aludido, provienen de dichos u ocurrencias acertadas de individuos del país.

1. No es *krom* (ár., coles), coles; esto es: No digo cuernos, digo coles.

Se emplea cuando se quiere deshacer algún equívoco, y también cuando se quiere ponderar que una cosa no muda de naturaleza por ser designada con nombres sinónimos diferentes.

Ejemplo: ¿Costaría un duro este pescado? —No, cinco pesetas. (Aparte del que preguntó: *Máuxi kromb*. (ár., no son *kromb*) coles.

¿Vino el médico?—No, señor (responde una criada de Arcilla); el que vino es el *dutor*.—*Máuxi kromb*, coles.

He aquí cómo nació este dicho:

Mandando una judía —poco versada en lengua árabe— a su criado moro que le comprase coles, éste tradujo la palabra por *kromb* —que así se llaman las berzas en aquel idioma—. La mujer, que confundió *kromb* con *kron* (cuernos), replicó, en seguida: “*Máuxi* (no es) *kron*, coles; no digo *kron*, cuernos: digo coles.”

2. Como quien se mea en la arena.

Denota lo inútil e improficuo que resulta un hecho, tentativa o esfuerzo:

Me cansí de arrojar y adortear (suplicar), y todo en vano y en vazzío, como el que se mea en la arena.

Ya cuedas (puedas) hazer el bien que hizieres a ese *melòq* (desdichado), a ese *kafuy tobá* (hebr., ingrato), no *esqarrea* (no reconoce) nada nél, como quien se mea en la arena.

Este proverbio no es más que una reminiscencia del portugués: *Como quem semea na area*; esto es: como quien siembra en la arena.

Del original se conservó, además de la construcción general, la idea de improficuidad y la palabra *semea*, dividida en dos, *se mea*, con el significado español particular, que en nada corresponde a la intención y alcance del adagio portugués.

3. *Au* (O) cuando vay!, vay!, áu (o) cuando *baruñ habbá* (bien venido).

Algunos dicen: aun cuando *uay, uay*, lo que es absurdo.

Denota que, según la ocasión y el interés, se expulsa con desdén o se acoge con deferencia y agasajo a una y misma persona.

4. No venga mal que no se cueada arsar (alzar, soportar).

Pensamiento profundo y significativo. Tanto es el dolor que el corazón humano puede soportar, que, para no poderlo, tendría aquel dolor que ser infinito; por eso, lo que se pide es que no exceda la pena los límites de la resistencia.

5. Dame una onsa (onza) de mazzal (dicha) y échame a hondinas (algunos dicen fondinas) de la mar.

Con un poco de buena suerte, no hay mal, trance ni peligro de que no se pueda triunfar.

6. Haz bien al malo, te dará con un palo.

Adagio simple, conciso, justo y rimado, que se entiende sin comentario.

7. Da un palmo al perro, tomará cuatro.

Aunque próximo pariente del refrán español: Da el pie al perro, te tomará la mano; o del portugués: Nao dés o dedo ao villão, que te tomará a mão, es, sin embargo, algo distinto en la expresión y en la aplicación.

Los judíos no se refieren tanto a la familiaridad que se toma con nosotros el aludido perro, o quien se le parezca, a la menor demostración de benevolencia que le hagamos, sino el descaró y audacia con que se apodera de lo que nos pertenece e invade nuestro dominio, cualquiera que éste sea.

8. ¿Quién alaba a la novia mocozza? Su madre la tiñozza.

También se dice: ¿Quién alaba a la novia coxa? Su madre la tullida (pr. tuyida); o ¿Quién alaba a la novia tuerta? Su madre la cegata, o la maóxa, etc. Hay aún otras variantes sobre este mismo tema, cuyo significado es que para alabar un defecto o vicio es preciso tener otro igual o mayor.

Es el dicho portugués: Quem gabará a noiva?

También se emplea para denotar que, por mala que sea, una mercancía es siempre alabada por quien de ella se quiere deshacer, vendiéndola por buen precio.

9. No tires aguas hatta que arrecojas aguas.

Lección de economía y previsión que no se debe despreciar.

10. Para'l Dió, nada es maravía (maravilla).

Denota que no hay imposibles para Dios, y que por extraña que una cosa parezca, ardua una empresa e improbable su éxito, arriesgada una tentativa o desesperada una situación, no se debe,

entre tanto, desconfiar de la omnipotencia divina ni perder el ánimo y la esperanza.

11. De la rosa sale el espino, y del espino sale la rosa.

Se dice relativamente a los diferentes genios y cualidades que se observan entre padres e hijos, pues que de buenos padres nacen a veces hijos malos, como de un padre ruin pueden proceder hijos excelentes.

12. No hables mal del día hattá que se qadé (termine).

Salvo la terminología, el dicho es conocido y usado en todas partes.

13. *Haggay*, me caigo!—Auera àad vos caitis, baba. (Sólo ahora os caisteis, padre.)

Grito de angustia y respuesta necia, que quedaron en uso como refrán.

Sintiendo ladearse la escalera de mano en que se hallaba encaramado, un individuo grita a su hijo, allí presente: “¡Haygay, me caigo!” “No vos caís, baba” —responde el hijo, sin moverse—. ¡Paf! Van al suelo el padre y su escalera. “Auera àad vos caitis, baba!” —observa *Haggay* con una lógica desesperadora.

Aplicase este dicho a los que, por más advertencias que se les haga, no creen en el peligro, hasta que sucede lo que se temía.

14. Kix! kix! Para casa, gaínas (gallinas), para la boda.

Es atribuída esta frase a *Joha*, mentecato célebre que, después de comprar las gallinas destinadas a sus bodas, les dió orden de irse por sí mismas a su casa.

Se usa para incitar a hacer personalmente lo que no se debe abandonar a sí propio o al cuidado de otros.

15. Piedras y pasuk (versículo bíblico).

Corresponde al adagio: Al cielo rogando y con el mazo dando.

Cuéntase, respecto de esta expresión, que un rebbi (maestro) recomendó a un alumno suyo de mendar (recitar) cierto *pasuk* bíblico conocido cada vez que le embistiese un perro que al camino le salía cuando el muchacho tomaba el de la escuela. Ese *pasuk*, según la creencia vulgar, tiene la virtud de hacer huir a los perros. Días después pregunta el rebbi al niño si el *pasuk* había hecho efecto. “No —responde el alumno—. Como el perro no hizo caso del *pasuk*, tuve que arrojarle una piedra.” “¡Eso, eso es lo que yo decía —responde el rebbi—: piedras y pasuk!”

En la aplicación, cuando se quiere ponderar la dificultad que hay para hacer o conseguir alguna cosa, suele decirse: Le quiere (requiere) piedras y pasuk.

También se emplea para advertir que algunas empresas requieren, además del esfuerzo humano, la asistencia del cielo.

16. No saber dar migas al gato.

Se dice de quien es tan simple o se finge tan inocente que ni siquiera alcanza lo que los propios niños no ignoran.

17. Dame tus tripas para mi gato.

Denota el egoísmo de quien, para su propia satisfacción o provecho, pide a otro lo que a éste no es menos útil e indispensable.

18. Dale a Hmed, que es buen moro.

Significa que, con frecuencia, a quien más se favorece es a quien lo merece menos.

19. *Hattá* con mal se puzzo el conejo. (No se puso la capa de pieles sino cuando ya de nada le podía servir.)

Dicho de punzante ironía, que ha hecho fortuna en Tánger y cuyo origen tiene algún chiste.

Un rabino, de los que periódicamente son enviados de Jerusalem a Marruecos para recaudar los donativos destinados a las obras de beneficencia allí existentes, en lugar de traer vestido el traje oriental y la característica capa de pieles, quiso, para hacer alarde de civilizado, presentarse vestido a lo europeo. El resultado para su misión fué deplorable.

Conociendo la causa del fracaso, pretendió remediarla, ostentando por fin el consabido traje y respectiva capa de pieles; pero ya era tarde, y de nada sirvió la enmienda.

Este chasco hizo decir a un gracioso da Tánger la frase arriba citada, en la que la palabra *conejo* designa chocarreramente las pieles tardíamente sacadas a relucir.

Denota lo irremediable que es el yerro que se comete en dejar pasar la ocasión oportuna.

20. Ayudame y andaré, y veráis lo que haré.

Se dice de quien, careciendo de habilidad, destreza y agilidad para todo y necesitando ser ayudado y dirigido constantemente, echa, sin embargo, sobre otros la culpa de su inacción e incompetencia.

21. No hay mazzal de pavo. No tenemos suerte de comer pavo.

Este dicho, muy conocido y usado proverbialmente, pertenece también a un hijo de Tánger; he aquí el caso:

Por ocasión de Purim (fiesta de Ester), quiso un hebreo de Gibraltar obsequiar con un hermoso pavo a un notable israelita de

Tánger, amigo suyo; pero el temporal hizo arribar el buque, y el Purim se pasó sin pavo.

El siguiente año es enviado otro pavo, que llega a su destino, pero con una pierna partida, lo que, por la ley hebrea, le hace impropio para el consumo.

Tercer pavo es remitido un año después; pero por un percance de cocina queda tan quemado y carbonizado, que nada de él se puede aprovechar.

Viendo lo cual, "¡No hay mazzal de pavo!", exclama sonriendo el impasible dueño de casa.

Y el dicho subsistió, y es aún empleado en circunstancias análogas; esto es, cuando no hay manera de conseguirse alguna cosa que se desea.

22. No fregues mucho, que saldrá cobre.

La porfía y la insistencia demasiada suelen tener malas consecuencias, principalmente en la discusión.

23. No fregues mucho el cobre, que gole (huele) mal, o que dará mal golor (olor).

Quien escudriña demasiadamente ciertas cosas o ciertos corazones descubre lo que más valía ignorar.

Este refrán es traducido del árabe.

24. Con este melón se cumplió (cumplió) el surrón (zurrón).

Se emplea cuando, después de muchos contratiempos, ocurre uno que los agrava y exaspera, y es como el último golpe, la última desgracia que llena y excede la capacidad de la paciencia y del sufrimiento.

25. Lo pariré, y lo matarás. También se dice: Dexa que lo para, y discués lo matarás.

Se dice a los que deciden o contradicen antes de oír.

26. Tanto quijjo (quiso) el Huerco a su hijo, que le sacó un ojo.

Las caricias de gente bruta perjudican más de lo que agradan.

Se dice también de los padres que a poder de mimos estragan a sus hijos.

27. Cada gainita (gallinita) con su pepita.

Cada uno tiene su genio, sus gustos y sus caprichos.

28. El hijo del judío al mes anda, y al año gatea.

Se dice de los que, después de haber dado grandes esperanzas por su precoz inteligencia o buenas cualidades, las desmienten más tarde con su pereza e ignorancia.

Este adagio reposa sobre una observación perfectamente exacta.

En efecto; los niños judíos revelan desde la más tierna edad excepcionales dotes de inteligencia y de cualidades morales superiores; como también es verdad que la mayor parte de ellos van perdiendo poco a poco esas facultades, que tanto prometían y tan poco, relativamente, llegan a realizar. ¿En qué consiste ese fenómeno? ¿A qué se debe atribuir aquella anomalía? ¿Existirá algún vicio orgánico, alguna tacha de raza, alguna fatalidad, ante la cual sea preciso inclinarse sin veleidad de resistencia o de revuelta? Ciertamente, no.

Esa notable precocidad que siempre ha distinguido a los niños hebreos de todo el mundo, y particularmente a los de los judíos hispano-marroquíes, es el indicio elocuente e indeleble de la superioridad y de la pureza de la raza a que pertenecen; y el eclipse que se nota en la luz incomparable de sus primeros años proviene de causas extrañas tanto como perniciosas, que son como cuerpos opacos que se interponen entre aquellos niños y sus naturales facultades.

Examinen concienzudamente, lealmente, los padres de esos niños lo que han hecho para cultivar y desarrollar esas facultades metódica y científicamente, y luego reconocerán que todo cuanto han hecho ha sido atrofiarlas, esterilizarlas y lisiarlas considerablemente.

El medio, las circunstancias y las ideas ambientes pueden haber, y han, ciertamente, contribuido mucho para ello; pero si el hijo del judío al mes anda y al año gatea, la culpa principal es de los padres.

29. Hijos no tengo, nietos me lloran.

Se aplica al que se ve obligado a soportar cargas y responsabilidades ajenas.

30. Cría cuervos, te sacarán los ojos.

Se dice para ponderar la ingratitud de los malos hijos, y extensivamente de todos los que se muestran desagradecidos o perjudican a quien más deben.

Creo que este dicho, tan conocido como antiguo, es una especie de imitación y comentario del versículo 17 del cap. 30 de los proverbios de Salomón:

“Oculum qui subsannat patrem et qui despicit partum (?) matris suae, effodiant eum corvi de torrentibus, & comedant eum filii aquilae.”

Su significación, en este caso, sería que el hijo ingrato es el que cría cuervos, los cuales un día le arrancarán los ojos.

En otros términos: el hijo ingrato tendrá, para su castigo, hijos ingratos, que serán los cuervos que le arrancarán los ojos, en virtud de aquella ley del talión que mide el castigo con la medida del delito.

31. En el tiempo del rey Pepino, cuando era socato (zocato).

Empléase esta frase para aludir a tiempos remotísimos, fabulosos. La frase, en sí, es irónica e irónicamente se usa.

32. ¿Quién habló? que (por el que) la casa honró.

Se dice de quien se vanagloria de aquello que menos tiene o para que es menos apto.

33. El mazzal de la fea, la hermozza le dessea.

Muchas veces la suerte favorece más a las feas que a las hermosas.

(Lo que es, hasta cierto punto, justo y natural, porque las hermosas se fían en su hermosura, y las feas emplean su industria, su talento y cualidades morales para compensar lo que les falta en belleza.)

34. Sobre vivos cuzzo (coso), que sobre muertos no es mi uzzo (uso).

Frase que se murmura repetidas veces, cuando se pega un botón o se prende alguna puntada deshecha sobre cualquier persona.

Esto se hace con el fin de ahuyentar el mal agüero, pues que sobre cuerpos vivos no es uso coser, al paso que la mortaja se cose sobre el propio muerto.

35. De la mar el mero, y de la tierra el carnero.

Con este dicho se pretende dar al mero la primacía sobre toda especie de pescado.

Aunque sólo en Tánger haya oído este refrán, creo que es de importación española.

36. Lo que sacó Pínhas del luban (resina), y Ximòon de las cafeteras.

Como los dos individuos aquí mencionados fueron infelices en sus respectivos negocios, aplícase la frase a quien en los suyos haya tenido suerte semejante.

37. Agüiera no estoy de medio annix (albaricoque), sino de una sullá (cesta) entera.

Se dice del "parvenu", que humilde se mostraba cuando po-

bre, y anda lleno de presunción y soberbia desde que enriqueció. Antes se contentaba con medio albaricoque, ahora no le basta una cesta entera.

38. Siempre Menahem n'a yuno, o hay uno. Unos dicen: siempre Menahem en ayuno, y otros: siempre mehahem, hay uno.

Por ese motivo este proverbio tiene dos aplicaciones. En el primer caso se dice de ciertas personas que nunca están satisfechas, que andan siempre quejándose y reclamando; en el segundo, significa que no se puede contentar a todos.

39. De la calle (léase caye) vienen que de casa mos tiran.
Molière escribió, hablando de Tartufo:

(II) veut à ma ruine, user des avantages
Don le viennent d'armer mes bontés trop peu sages,
Me chasser de mes biens où je l'ai transféré,
Et me réduire au point d'où je l'ai retiré.

En la aplicación, esa frase se dice de la persona que de favorecida pretende pasar a favorecer o antes a dar leyes a quien la acogió en su pobreza y la socorrió por mera caridad.

También se dice del socio de industria que acaba por echar fuera al capitalista del establecimiento que este fundó y donde, por favor, aceptó al otro.

Igualmente se aplica al que alcanzó algún puesto por recomendación o influencia de alguno, y que, por intrigas, busca a hacer perder el suyo a quien le favoreció.

40. La compañía de Zarzor.

Se refiere a sociedad o compañía poco edificante, de la que conviene alejarse.

No conozco el origen de este dicho. Como Zarzor en árabe significa estornino o chorlito, es posible que se haga con esta frase alusión a la poca inteligencia o al poco juicio de los que frecuenten tal sociedad.

41. Aanda gatos! (¡Pobres gatos!, que tan buena ocasión pierden).

Con aquellas dos palabras, que quedaron proverbiales, manifestó un hombre espirituoso de Tánger, al ver romperse y deramarse una jarra de leche, no pena por el perjuicio sufrido, sino por la ausencia de gatos que tan buen hallazgo perdían.

Se aplica irónicamente en casos análogos.

41. Pensar en aznear (aznear = asnear).

Créese generalmente que *asnear* es proceder como el asno, cuyo aire pensativo habría dado ocasión a este aforismo.

En la aplicación significa que en vez de pasar el tiempo a pensar, esto es, a soñar, a devanear, es mejor aprovecharlo para trabajar. Así es que si alguno se demora en tomar una resolución, so pretexto que quiere primeramente *pensarlo*, no falta quien le recuerde que el pensar es asnear.

Bajo este punto de vista, la frase es perfectamente característica, y denota que el judío es amigo de resoluciones rápidas y enemigo de devaneos.

Pero el origen de este dicho es muy diverso: No me queda duda ninguna que el autor de este concepto, hombre instruído y gracioso, ha querido hacer un juego de palabras.

Pensar y *pesar*, significando *ponderar* y derivados ambos de "*pensare*", corresponden precisamente al verbo פִּסַּח-*azn*-hebreo, que tanto significa *ponderar* con balanzas, como cogitar, meditar, esto es, ponderar con el espíritu. Luego *pensar*, en toda su extensión, equivale a *azn* hebraico, que se españoliza con la inflexión *ear*, como tantos otros verbos de raíz hebrea o árabe. Así es que: *Pensar es aznear* significa realmente que *aznear* es equivalente a *pensar*.

Pareciendo, pues, que se dice una frase chocante para quien es dirigida, no se hace más que traducir la palabra *pensar* en hebreo bíblico puro.

Es verdad que con el tiempo se olvidan los pormenores y sólo subsisten las generalidades. Aquí, a la palabra *aznear* se da el sentido general de *hacer como los asnos*, que es en lo que consiste el chiste; pero se ha perdido de vista la significación particular de *azn*, que es la verdadera.

Varios ejemplos hay de este fenómeno lingüístico. Citaré uno que ahora se me ocurre.

Hay la creencia vulgar de que las personas que tienen *caspa* están destinadas a ser ricas.

El origen de esta superstición está en la misma palabra *caspa*, que en hebreo rabínico, significa plata, dinero. Tener *caspa* es, pues, tener o ser destinado a tener plata en tanta abundancia como la misma caspa.

42. Xóllo y móllo (leyendo las dos *ll* separadamente) y capia (capilla) aburacada (agujereada).

Se dice de una sociedad o reunión de gentualla ordinaria y desherrapada.

Lo contrario es: *Sufrá desufré* (hebr.) la flor, lo principal de la población.

43. Más rico es el novio.

Se dice de quien fantasea adquirir o a quien pide que se le compren cosas, comodidades, alhajas, etc., superiores a los medios de que se dispone.

44. Los dos se mean en un jarrito.

En sentido desfavorable: estar ambos de común acuerdo, conspirar juntos.

45. El día que no escombrí, vino el que no pensí.

Por mucho y por más tiempo que se prevenga uno para un esperado acontecimiento, este no viene sino en el momento exacto en que no está uno prevenido.

Así, durante días, semanas y meses, en la esperanza de una visita, se toman todas las medidas para recibirla convenientemente, pero esa visita no viene sino el día en que menos bien se la puede obsequiar.

46. Entre males, hay albares.

Entre diferentes males, unos son menos negros que otros; escoger, pues, los albares, es lo mismo que elegir del mal el menos.

47. Quien con caldo mejora, caldo a toda hora.

Dése a cada uno lo que mejor le siente, lo que más convenga a su naturaleza, a sus aptitudes o a sus necesidades.

48. Esos polvos mos truxeron a esos lodos.

Polvos son poca cosa; pero acumulados, pueden formar lodos, que no son sino polvos en grande copia. Así también, actos aparentemente frívolos e inofensivos al principio, pueden acarrear, con la repetición y el tiempo, graves y terribles consecuencias.

Empieza uno por jugar algunos reales, para no hacer mala figura en una Sociedad, y acaba por jugar cuanto tiene y cuanto no tiene.

Por pasatiempo, se principia a echar unos simples requiebros a una mujer, y al cabo se llega a la deshonra y a la muerte.

Una copita de licor después del almuerzo es la cosa más inocente; pero viene el día en que la copilla se transforma en botella, y una botella en muchas.

Y así: Esos polvos nos trajeron a esos lodos.

49. Hazer del ladrón *neeman* (hebr. hombre de confianza).

Da a entender que el hacer creer al ladrón que depositamos en él toda nuestra confianza es el mejor medio de no ser robados por él.

50. No tañáis en mi Abel, que amarga me vi por él.

Paréceme que, más que refrán, esta frase es un fragmento de romance antiguo, cuyo tema sería la muerte de Abel. En esta hipótesis, estos serían dos versos, puestos en la boca de Eva, y su significado sería: No toquéis, o no pongáis la mano en mi hijo Abel, que muchas penas pasé por él; esto es, para criarle y conservarle la vida, que tal es el sentido de: amarga mi vi por él.

Son dos versos de siete sílabas y están rimados. El estilo es genuinamente hakítico, y la palabra *tañer* en vez de *tocar*, es prueba de su antigüedad.

La aplicación es sencillísima: no hagáis daño al ente que más amo, o que tan caro me ha costado.

Hay, sin embargo, una dificultad. Un judío no diría Abel, pero sí Hébel, si quisiera designar al segundo hijo de Eva.

Por *abél*, los judíos sólo entienden los siete primeros días de luto por muerte de persona muy próxima.

En este caso, la frase supracitada significaría: No tañáis (instrumentos de música) en los días de mi luto, que amarga me vi por él; esto es, por el hijo que perdí. La expresión "amarga me vi por él" no puede ser sino de una madre que habla de su hijo.

51. Cuando los cojos (cojos) de amor mueren, ¿qué harán los que andar pueden?

Obvia es la significación de este refrán, aunque la comparación entre los cojos y los que no lo son no sea, a primera vista, bien clara. A mi ver, lo que se ha querido ponderar es lo siguiente. Si, no obstante ser cojo, el que enferma de amor consigue ir hasta donde ha de encontrar la muerte, ¿con cuánta más facilidad no lo conseguirían los que andar pueden!

52. El que mucho pensó, sin cenar se echó.

Véase el núm. 41.

53. No hay más manzía (mancilla) que munchas manos en una escodía (escudilla).

Significa que es muy triste que no haya sino un plato de comida para muchas personas, pues que pronto se acaba y nadie queda satisfecho.

Se dice de aquello en que muchos toman parte cuando ni siquiera basta para uno solo.

54. De vos y mal tengáis.

Sólo se trata por *vos* (a esto se llama hablar de vos) a las personas de respeto; resulta, pues, contradictorio tratar a uno por *vos* y ofenderle al mismo tiempo.

Se aplica a los que, fingiendo cortesía y respeto, no dejan de decir cuanto les pasa por la mente, aunque sea chocante y ofensivo.

55. Todos me dieron y me darán; ¡guay del que suyo no tiene!

Lamentación del que ha vivido y ha de vivir de la caridad pública, sin esperanza de tener jamás algo suyo que permita vivir al abrigo de esa humillación perpetua.

Dícese del que está condenado a depender toda su vida de la voluntad o caridad ajenas.

56. Cansa el que da, y no el que toma.

57. Apurado y aqdeado (concentrado), como la haldique-
ra (faldriquera) de un marido.

Se dice de un plato muy apurado.

58. El gato, cuando no haya (halla) la carne, dice que está
fidionda.

Como la zorra, que calificaba de verdes las uvas que no podía alcanzar.

59. Entremetido como la nués (nuez) macho.

Se dice de quien tiene un carácter escabroso y difícil de entender.

60. De taves (talles) y maneras como las flores del campo.

Pasaje de una *oyina*, endecha, que se aplica a la variedad y número de dolores y penas que se sufren en la vida.

61. El bien va al bien, y el cisco a Menahem.

Este Menahem debía negociar en cisco, y por eso todo el cisco le iba a parar a las manos. Así, pues, los buenos se ajuntan con los buenos y los malos con sus iguales.

62. ¿Cuántos almehrezes (almireces) quebrates?

Se aplica al vanidoso y jactancioso para reprobarle su presunción injustificada.

Viene esta expresión del uso que había de majar ciertas especies y drogas en almireces para fabricar remedios contra la esterilidad conyugal.

Pregúntase, pues, irónicamente al dicho presumido si tan deseada fué su venida a este mundo que, para conseguirla, haya

sido necesario majar tantas drogas que más de un almirez se haya gastado y partido a fuerza de majar.

63. Al negrío (negrullo) vestirle de amarío (amarillo).

Se aplica a quien tontamente se engalana con trajes y colores extravagantes, que hacen contraste con su edad, posición y aspecto.

64. Apartaivos todos para que yo pase.

Se dice del fatuo que se considera superior a todos.

64. Asegún la manta se haze la cama.

65. Ande va Bachicha va la barca.

66. Dar golpes a la agua hatta que se endurezca.

Es traducción de refrán árabe, y tiene analogía con el dicho francés: "Donner des coups d'épée dans l'eau." El significado es también el mismo.

67. A mi nuera de ciento en ciento, y a mi hijo que no le toque el viento.

En el romance de Mainés dice éste a su madre:

"Abradis, mi padre, — Puertas del palacio,
Que nuera vos traigo — Y yo mal lidiado.
Abradis, mi madre, — Puertas del castillo,
Que nuera vos traigo — Y yo mal ferido."

A lo que la madre responde:

"Si nuera me traes — Y tú mal ferido,
Ella sea muerta — Y tú sano y vivo.
Si nuera me traes — Y tú mal lidiado,
Ella sea muerta — Y tú vivo y sano."

Según se ve por nuestro adagio, las suegras son siempre las mismas; su teoría es, como en estas palabras (sacadas tal vez de algún romance), que la nuera tenga males o disabores de ciento en ciento, pero que el hijo sea preservado de tal modo que no le toque el viento siquiera.

En la aplicación sirve para distinguir lo que nos es caro de lo que nos es indiferente.

68. Aaixa no tiene qué senar (cenar) y a huéspedes convida.

Se dice de los que, por ostentación, se muestran pródigos y liberales con extraños, cuando carecen de lo necesario para sí mismos.

69. A buena puerta te cojó la hambre.

Irónico. Has ido solicitar al que menos te podrá o querrá valer.

70. Ande comen cuatro, comen cinco.

Harpagon era del mismo parecer "Quand il y a à manger pour huit, il y en a bien pour dix."

71. Aazarito, mi yerno, *uahed l'ummú* (ár., es uno para su madre; esto es, a los ojos de su madre es único, incomparable).

Así se pondera irónicamente el aprecio que dan a cosas o personas —de valor problemático— los que en ello tienen algún interés particular.

72. Si tu sos ajo, yo soy piedra que te majo.

Se califica de *ajo* a quien es muy vivo, muy hábil y sobre todo muy astuto.

Si, pues, tu eres *ajo*, yo soy más que eso, pues soy piedra y te majo.

Con este dicho, se da a entender a quien usa de ardidés, que no nos dejamos engañar, que hemos adivinado sus intenciones.

73. Antes que te cázes, mira lo que házes.

74. A otra puerta, que esta está cerrada.

Se dice de quien no atiende a un pedido, de quien no quiere oír razones.

75. Cuando la rana críe pelos y el gamello suecos (zuecos). También se dice cuando la gaina tenga dientes, para aludir a un tiempo que nunca ha de llegar.

76. Como lo guizes lo comerás.

El éxito mayor o menor de una empresa depende del mayor o menor cuidado o esfuerzo que se emplee para realizarla.

77. Con el almud (medida de capacidad) que midieres te medirán (medirán).

Se juzga a una persona del mismo modo que ella juzga a los demás.

78. Comites o no comites, a la mezza te puzzites.

Con estas palabras se da a entender que el obsequio hecho a quien acepta un convite no pierde nada de su valor si el convidado, por timidez o melindre, no se aprovecha de todo lo que le sirven.

79. Desgraciada fué Carmena desde el vientre de su madre.

Fragmento de romance que se cita, por comparación, cuando se habla de alguna mujer que nunca fué feliz.

80. De aquí a que ando mato, tres me quedan para cuatro; o tras de este que ando mato, tres me faltan para cuatro.

Usase para amonestar y reprender a quien es demasíadamente lento y pesado en su trabajo o en sus movimientos.

Parece que *mato* es un adjetivo, aquí adverbializado, pues se dice *andar mato* por *andar lentamente*.

Existe también esa palabra en la expresión *xato, mato, camizón largo*, con la cual se designa al zopenco desbragado y desharrapado.

La expresión *de aquí*, o antes *d'aquí a que*, es generalmente seguida de subjuntivo: *d'aquí a que vengas; d'aquí a que me pague, etc.*, y da a entender que mucho tiempo ha de transcurrir desde aquí, desde este momento, hasta que..., o elípticamente: *de aquí a que*.

81. Da el Dió nueces a quien no tiene dientes.

Muchos no alcanzan un bien sino cuando ya no lo pueden disfrutar.

82. Da el Dió la manta a según el frío.

83. Del bien lo más, y del mal lo menos.

84. Desbañáivos, madre, que no vino padre.

Es regla que la mujer judía casada tome un baño de purificación el día en que su marido regresa de viaje. Esta costumbre dió origen a este dicho, que sirve para expresar irónicamente el chasco que se sufre cuando queda frustrada alguna esperanza que se tenía por segura.

85. De mí a ti, Jamíla, el Dió mos dé la vida.

Se dice de dos personas que, asociando sus egoísmos, se limitan a vivir una para la otra, y se creen dispensadas de interesarse por más nadie.

86. Agradécime, vezinos, que hize bien a mis hijos (otros dicen a mi marido).

Se dice de quien se imagina acreedor a la gratitud y admiración públicas, cuando no ha hecho más que cumplir con sus obligaciones.

87. De que (por des que) mi amo come, ni mira ni oye.

Tan atento y cariñoso es, en cuanto no lo obtiene, el que solicita un favor, como descortés e indiferente se muestra después de estar servido.

Es también usado este refrán por las mujeres casadas en referencia a sus maridos.

88. De las castas se traen los reinos.

La nobleza se transmite de padres a hijos.

89. De oídos y non de vista.

Mucho se cuenta y pondera acerca de personas desconoci-

das; pero para hacer un juicio seguro conviene haberlo visto con nuestros ojos.

90. Déxame entrar, te haré lugar (lugar).

Es una especie de transacción que se propone a quien, no teniendo capacidad o ánimo para emprender o conseguir algo, tampoco permite que se le adelanten otros más hábiles y audaces.

92. De mi pasada, no verís *arraha* (sosiego). (Por donde paso yo no vuelve a haber sosiego.)

Se aplica a aquellos cuya presencia basta para perturbar el orden y la quietud que reinaban antes.

92. Desde que parí, bocado ueno no comí.

Se refiere a la vida de inquietud y cuidados a que está expuesta la mujer cuando llega a ser madre.

93. Entrar por un oído y salir por otro.

Expresión muy vulgar, con que se da a entender que se olvida inmediatamente todo cuanto se acaba de oír; o que los consejos recibidos no hacen ningún efecto, no son observados.

94. Hoy lo meto y mañana lo saco.

Denota la morosidad e indolencia de algunas personas.

95. El lo mata y él lo llora.

Se dice de quien ofende y aún se queja del ofendido, o de quien hace el mal y protesta, como si la culpa no fuese suya.

96. En casa no caben, y pare abuela.

Ponerse abuela a parir, cuando la casa ya no comporta la gente que contiene, es el rigor de la desdicha.

Se aplica a la llegada de huéspedes donde falta el espacio y lo necesario para los propios moradores.

97. El hermano, para el día malo.

Sólo es hermano quien nos acude en el momento de angustia, o si Dios determinó que haya hermanos es para que se auxilien en sus días de aprieto.

98. El cielo está mucho (muy) alto para tus (o sus) dientes.

La maledicencia y la calumnia no alcanzan a las personas virtuosas y respetables.

99. El gameyo no ve su corcova, pero ve la de su haber (compañero).

El defectuoso no ve sus propios defectos, pero ve los del prójimo.

100. Escapé de la sartén y me caí en la braza.

Escapé de un malvado y caí en las manos de otro peor.

101. El pan de la boba, el forno lo adoba.

El horno corrige los defectos del pan de la boba, esto es, de quien no tiene arte para darle la mejor forma, pero que tampoco le quita sus cualidades excelentes de pan; así las vicisitudes de la vida enmiendan los defectos de una incompleta educación, desde que el fondo de la persona sea bueno como el pan.

102. El hueso no quebre, que la carne ella volve.

Desde que la armazón es sana y robusta el enflaquecimiento no debe dar grande cuidado, pues las carnes van y vuelven.

103. El hermano quiere a la hermana, y el marido a la mujer sana.

El hermano no puede dejar de querer a la hermana, sea o no sea sana, pues no tiene que eligirla. No es lo mismo el que se casa: ese puede escoger.

En otros términos, la mujer que no es sana continúa a ser querida por su hermano, pero pierde el cariño de su marido.

104. El perro dize mío, y el gato dize mío.

Se aplica a algo, traje por ejemplo, que de usado y despedazado pasa a ser la propiedad de perros y gatos, pues que para personas ya no sirve.

105. Fí (fui) a mis vezinos y me avergüensí; fí a mis rincones y me consolí.

(De balde me humillé en pedir a mis vecinos lo que, después de bien buscarlo, encontré en mis rincones.)

Muchos tienen cerca lo que en vano van a buscar lejos.

106. Hay lloros de alegría y cantares de tristeza.

107. Hartura de corasson vale más que riqueza.

108. Hambre que espera hartura, no se llama hambre.

109. Honra y provecho no caben en un lecho.

Significa que a la mujer honrada y de familia distinguida no se la debe rehusar porque no tenga dote.

También se emplea en otros casos.

110. Ir por lana y volver sin pelo.

111. La cara dize lo que la alma siente.

112. La cara descubre lo que el corasson encubre.

113. La salud vale más que el dinero.

114. La mujer levanta la casa y la mujer la derroca.

115. Las cosas son lo que los ojos quieren.

116. La boca dize y la boca desdize.

117. Los ojos son el espejo de la alma.

118. Lo que mira la suegra.

Lo de fuera, lo que está más a la vista. Empléase para dar a entender que en una casa, en una persona, sólo está aseado lo que está a la vista de todos.

119. Loco callado por sezzudo es contado.

120. La letra con sangre entra.

Aforismo pedagógico de que mucho se abusó en tiempos no muy remotos en casi todo Marruecos, sin exceptuar la ciudad de Tánger. Los maestros pegaban a sus alumnos hasta hacerles sangre, y justificaban su brutalidad con esta triste sentencia. Sin sangre no había enseñanza posible, y el *rebbe* a quien durase un vergajo más de un mes, corría riesgo de perder sus créditos pedagógicos.

121. Lo que dexó la viruela, lo cumplió (cumplió el buhanron (ár. sarampión).

Se dice de quien ha sido víctima de varias dolencias que le quitaron lo que podía haber tenido de hermosura.

122. La xeddá (contratiempo) no dumea (no es eterna).

No se debe uno desesperar en los momentos de aprieto, pues este no dura eternamente.

123. Mal con pan es medio mal.

124. Mejor es vezino cercano que hermano lexano.

125. Mi nuera la polida, discués de blanquear desfollina.

126. Mal y mal y piedra por cabesera.

127. Mi asno no es de vender, pero si me dan su precio, no lo desprecio (traducción del árabe).

128. Modo y figura, hasta la sepultura.

El genio y el aspecto nunca se pierden.

129. Más cercano está el Dió que los santos.

130. Mnain jrej el mando? Men el hojera uel caño.

Frase jocosamente compuesta de árabe y de español; significa: ¿De dónde proviene el mando, la orden? Del escusado y del caño.

Se aplica para ridiculizar y reprimir a quien sin tener mérito ni autoridad se atreve a dar órdenes.

131. Miraivos, amarga, a lo que no fuitis uzada.

Se dice de la mujer que, después de haber vivido en la opulencia, se ve reducida a la miseria. También se dice: Poníos, amarga, etc.

132. Ni miércoles sin sol, ni corasson sin dolor, ni mosa (moza) sin amor.

133. Negra en el baño y preta en el caño.

Se dice de la mujer que de ningún modo pierde sus defectos, que no vale más en la sala que en la cocina; que si negra es antes de lavarse, negra queda por más baños que tome.

134. No se me da que mi hijo enfermó, sino de la maña que le quedó.

Las enfermedades pueden ser llevadas a paciencia; pero los vicios, no.

135. Otro gayo (gallo) me cantara.

Expresa arrepentimiento de haber procedido de un modo y no de otro que hubiese sido más ventajoso: Si hubiera oído vuestro consejo, otro gallo me cantara.

136. Pan negro sudado y no blanco robado.

137. Pan seco con paz, y no gallinas con pleito.

Imitación de un proverbio de Salomón.

138. Pan con pan, comida de tontos.

139. Poco vale quien poco tiene.

140. Por dinero baila el perro.

141. Para fiestas está la zorra!

Parece moderno. Significa que la situación no es para bromas o para fiestas.

142. Quien muda de lugar, muda de mazzal.

Proverbio hebreo traducido en español.

143. Quien bien te quiere te hará llorar, y quien no te quiere te hará arrier.

Quien nos quiere bien nos dice la verdad, aunque sea desagradable; lo contrario hace el que no nos quiere.

Muchos de estos últimos, sin embargo, se valen de este refrán para hacer llorar a sus víctimas.

144. Quien da y quita, se le haze una horoba.

145. Quien escupe al cielo, en la cara se le cae.

146. Quien canta, su mal espanta.

147. ¿Quién te miró, la emkóhla, en la dolmá?

Emkohla, ár., mujer alcoholada, la que se acaba de teñir las cejas y las pestañas con alcohol.

Dolmá, ár., oscuridad profunda.

Se dice de la persona (generalmente mujer) que hace baldados esfuerzos para lucirse y ser notada.

148. Quien da lo que tiene no merece penas.

149. Quien guarda haya (halla).

150. Quien no llora, no mama.

151. *Quijjo* hazer mal a su haber (prójimo) y se volvió sobre él; o El mal que *quijjo* hazer a su haber, se le volvió sobre él.

Es lo mismo que decir que la flecha arrojada contra el prójimo se vuelve contra el que la arrojó.

152. Quien mal anda, mal acaba.

153. Quemí la cevada y àaudeí el trigo.

Aaudei, ár., repetí, hice lo mismo con el trigo; esto es, después de haber quemado lo uno quemé lo otro, y me quedé sin nada, sin pan.

Significa que hay quien se arruina por su precipitación en vender al baratillo (quemar) sus mercaderías.

En la aplicación se dice de los que empiezan por vender los objetos de poca necesidad y acaban por vender los más indispensables.

De esta misma figura se hace uso en la frase: Aunque quemara la cevada y àanudeara el trigo no me vería en lo que me veo.

154. Quedó el Dió en los cielos y en la tierra y en la mar y en la arena.

Se dice cuando se ha hecho alguna pérdida irremediable, para dar a entender que todo es precedero, menos Dios.

155. Refriese (refreirse) o refrier a uno en su propio azzeite, o saltar o hazer saltar a uno en seco.

Rabiar o hacer rabiar a otro en condiciones tales que no pueda desahogar ni halle medio o razones para defenderse.

156. Si vieres las barbas de tu haber (prójimo) pelar, pon las tuyas a arremojar.

157. Se arrepintió, como el que se volve moro.

La experiencia ha demostrado que todos los que abjuran su religión se arrepienten después, y sobre todo los que se vuelven moros, los que adoptan el islamismo. De aquí nació el dicho: me arrepintí o se arrepintió, etc.

Se usa para ponderar el arrepentimiento mayor que puede haber.

158. Se alabó el muerto sobre el degollado (degollado).

Se aplica a los que se alaban o felicitan de lo que no vale la pena, comparándose con otros que, poco más o menos, han hecho lo mismo o se encuentran en situación análoga.

159. Si negrás (malas) las dexates, peor las hallates.

Se refiere a los que, malos de naturaleza, empeoran con el tiempo.

También se dice de personas enfermas.

160. Santos de palo, no hazen milagros.

Curiosa variante del adagio: Santos de cera no hacen milagros.

161. Se cayó el pico de la somáa (minarete).

Se dice irónicamente de un suceso que poca importancia tiene, pero al que alguno quiere dar mucha. Ejemplo: ¿Qué? vieja la llamó? Al-Dió! se cayó el pico de la somáa.

162. Se quedó con el dedo de enmedio.

Significa que quedó (el aludido) sin nada y chasqueado. Viene esta expresión del uso que tienen los moros de hacer un gesto, algo obsceno, con el dedo medio, para negar y escarnecer al mismo tiempo.

163. Se quita la sarna y queda la gala.

Después del mal viene el bien y la mejoría.

Después de la sarna vienen las carnes, según creencia vulgar, y es a eso que alude la palabra gala.

Aplicase este adagio de diversas maneras.

1.º Nobleza, educación, saber, hermosura, etc., pueden por un tiempo estar ofuscados por algún motivo; pero luego que éste desaparece, regresan y vuelven a brillar esas naturales cualidades.

2.º Después de una prueba dolorosa, viene un bien que la compensa con ventaja.

3.º De prisa olvidan ciertas personas la sarna (la miseria) por que pasaron, y hacen gala de méritos y atributos que nunca tuvieron.

4.º Ciertas personas se curan de la sarna, pero quedan con la gala, *gale*, que en francés significa *sarna*; lo que, en fin de cuentas, viene a ser lo mismo (1).

164. Todos semos (somos) hijos del Dió.

165. Todos salimos de un vientre (de Eva).

166. Cada cozza (cosa) y su mazzal, hattá el sefer (libro de la ley) en el hejal (tabernáculo).

Traducido de un adagio hebreo.

167. Todo se queda en este òolám (hebr., mundo).

(1) El mono, aunque se vista de seda, mono es, mono era y mono se queda.

Con lo cual se advierte que bienes y honores no acompañan al muerto al otro mundo, sino que todo se queda en éste.

168. Tan bueno es Pedro como su compañero.

Se dice de dos amigos poco recomendables.

169. Tanto tienes, tanto vales.

170. Todo lo lava la agua y lo leva el tiempo.

171. Ir por leña para quemarse en ella.

Ser uno obligado a contribuir para su propio perjuicio.

172. Todos van al llanto y cada uno llora su quebranto.

Ir al llanto es ir a llorar con la familia del que acaba de morir.

En otro lugar hemos explicado este uso.

Este adagio da a entender que no es al muerto presente que lloran los que van al llanto, sino a sus propios muertos, pues que no hay quien no los tenga; y, por consiguiente, que los que más parecen compartir nuestro dolor, no lamentan, en realidad, sino sus propias penas.

173. Tu mal y el mío, no lo arsa (alza) un cucharón.

Esto se dice para ponderar la superioridad incomparable del mal que uno siente, de la desgracia de que es víctima, y al lado de la cual la del interlocutor es insignificante. Así: Tu mal —que nada es— y el mío —que es inmenso— no se pueden medir con el mismo cucharón.

174. Una mano lava la otra, y las dos lavan la cara.

Dicho muy corriente con que se pretende advertir que todos se deben ayudar unos a otros.

175. Hoy por mí, mañana por ti.

Hoy haz tu algo por mí, que mañana tal vez precises que haga yo algo por ti.

176. Un corason es el espejo de otro.

Definiese así la simpatía o la antipatía que dos personas experimentan una hacia la otra.

176. Uno *darbea* (ár., tañe) y otro *xeméca* (canta).

Se dice de dos individuos que maltratan a un tercero, batiéndole uno y ofendiéndole el otro; o uno reprendiéndole y el otro confirmando y agravando la reprensión.

177. Velando las fadas de Aaixa.

Pasando en claro las horas de la noche sin necesidad ni provecho.

178. Vai (vaya) a ver, caxcas.

Si fueres a ver a fondo lo que aquello es y vale, encuentras que todo ello no pasa de cáscaras, frioleras.

179. Vibda de buen marido, y no cazzada con mal marido. Antes viuda ser de buen marido, y no casada con un marido malo.

Es, en este excelente concepto, que se usa este adagio.

180. El almehrez (almírez) y el anafe se cayeron al pozzo.

El almírez nada sufre y el anafe se despedazó. Así hay males que tienen remedio y otros que no lo tienen.

181. Cazzar, cazzar (casarse) que la landra (landre, peste) viene.

Se dice de los que se casan sin importarse con el futuro, con las consecuencias, como si a ello les obligase la inminente aproximación de la muerte.

182. Querencias de borricos, a patadas y a mordiscos.

183. Agudos me maten, que no bobos me den la vida.

184. Ojos que no ven corasson que no siente.

185. Bassineta, ande no te llaman, no te metas.

Se aplica al indiscreto e incapaz que se mete en lo que no entiende.

186. Por afera no parece, por adietro negra obra haze.

No hay qué fiarse en las apariencias.

187. Eso sacó kixkula de su negra ventura.

Se dice del mal resultado de una empresa.

188. ¿Para qué vinites Mamma (abuelita), sin dexar ninguno en cazza?

Se dice del importuno que abandona sus quehaceres para venir a perturbar a otros e impedirlos de hacer los suyos.

189. Otro viniera en buena hora, y ella envuelta en una alhaidora (zalea).

Su venida era dispensada; mejor fuera que no viniera.

190. Jurado lo tiene el baño, a lo negro no hazer blanco.

Nada puede corregir la mala índole de una persona.

191. El sol me luzza, que la luna poco me escuzza.

Quiérame bien mi marido, pues que mi suegra nada me perdona; o esté yo bien con mi marido, aunque mi suegra me quiera mal.

192. Mano puesta, ayuda hace.

193. Guay de pera, guay de ciruela, nunca la falta la cagadera.

(Continuará.)

JOSÉ BENOLIEL.